

# EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO II.

SANTIAGO, SETIEMBRE 1.º DE 1898

NUM. 15

## EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ — CASILLA 743

### La voz de la ciencia

Estractos del folleto *Un flajelo social, el Alcoholismo*, por el doctor Legrain, médico en jefe en el asilo de Ville-Evrard.

El alcoholismo es una de las graves cuestiones de actualidad, según propia confesión de todos los hombres competentes, que están conformes con decir que, de su solución, depende en gran parte el porvenir del país.

Es un mal que, efectivamente, ataca cada vez más el equilibrio nacional. Destruye la inteligencia, la moralidad i la salud; arruina la hacienda pública.

No hai cuestión social que no se vea seriamente comprometida por este flajelo, que hace estéril todo lo que toca.

\* \* \*

El alcohol, cualquiera que sea su forma, es un veneno para el organismo humano. Toda bebida, aun la natural, que contiene alcohol, contiene un veneno.

El alcoholismo es el envenenamiento por el alcohol. Este envenenamiento resulta de la absorción del veneno, cualquiera que sea la cantidad que se absorba. Sus efectos son naturalmente muy diferentes, según las dosis, según el modo de usarlo, según los temperamentos; pero siempre, en cualquier circunstancia que sea, la inyección de una cantidad cualquiera de bebida alcohólica equivale a la inyección de una

sustancia inútil al organismo, por consiguiente, nociva. Si las picaduras de tres mil avispas pueden acarrear la muerte de un solo golpe, la picadura de una sola avispa, por inofensiva que parezca, no deja de ser tóxica. Reiterada cada día, producirá fatalmente, si bien al cabo de algún tiempo, efectos graves a semejanza de las gotas de agua que, cayendo una por una, horadan la piedra más resistente.

Esto sea dicho por los moderados como por los bebedores de profesión, para que no ignoren que la moderación misma tiene sus peligros.

\* \* \*

Las bebidas espirituosas desempeñan tal papel en nuestras costumbres que parecería que el hombre no pudiera vivir más sin ellas.

Todos, en nuestra vida privada así como en nuestra vida pública, somos tributarios de ella. Rico o pobre, grande o pequeño, hombre o mujer, anciano o niño, todos exigen del dios contemporáneo cualidades que dista mucho de poseer, sacrificando en sus aras lo mejor de uno mismo.

Baco es el dios del día; tejámosle una corona i ofrezcámosle un alambigue de honor!

\* \* \*

Se consume anualmente en el mundo por valor de 11 a 12 mil millones en bebidas alcohólicas i se evaporan en humo de tabaco otros seis mil millones. En total, 16 a 18 mil millones son arrojados a la calle, mientras que no se gastan más que 1,750 millones en pan.

\* \* \*

El alcoholismo le cuesta a Francia dos mil quinientos millones anuales.

Pero no es esto todo, pues esta no es más que una llaga monetaria i sabido es que las llagas de esta índole se cicatrizan... salvo que nos cuestan más aun que todo esto, pero que, por desgracia, no pueden evaluarse.

¿Puede evaluarse para el hombre, para la

familia i para el pais, la pérdida de una inteligencia por la locura, la inmovilizacion de una unidad activa por la estancia en la cárcel? El mantenimiento del loco i del criminal cuestan mucho, pero ¿no cuestan mas aun si se considera que en vez de costar, estos seres deberian producir? Gasto por una parte, falta de ganancia por otra, esta es la verdad.

¿Podemos reducir a cifras los daños causados por el criminal alcohólico: atentados contra las personas, contra los bienes etc.? ¿En cuánto no ascenderia la fortuna de las víctimas del alcohólico si el alcoholismo no existiera ya más?

I la *prole de los bebedores*, ¿podemos calcular lo que nos cuesta?

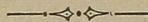
\*  
\* \*  
\*

Cuando hace frio, ¿cuántos no absorben alcohol bajo forma de grog americano, de ponche, de vino caliente o de simple aguardiente, para entrar en calor!

Pero tambien, ¿cuántos que al salir de la atmósfera caliente del café en donde han bebido alcohol, no contraen una pulmonía allí donde hubieran resistido si hubiesen sido sobrios! ¿Cuántos obreros, en invierno, no van a parar en el hospital, cuando hubieran vencido los rigores de la intemperie, de haber sustituido con una buena comida, la copita de *retuerce-tripas* del tabernero!

La guerra fatal de 1870, con su invierno siberiano, nos da la prueba de lo que puede el alcohol contra los que tienen frio i hambre i que carecen de resorte moral. A los hambrientos el alcohol les da mas hambre; a los que tienen frio, los hiela, a los desmoralizados, los empuja hácia el suicidio.

Cuanto mas frio hace, mas hai que abstenerse de espirituosos.



### Lo que puede hacer la mujer

Ultimamente se ha verificado en Edimburgo a reunion anual de las delegadas de la *Liga de las mujeres inglesas contra el alcoholismo*. Mas de 300 personas asistian. La tarima de oradores decorada con esplendidez estaba ocupada por 120 señoras delegadas de todas las partes de la Gran Bretaña. La recepcion de lady Somerset, una de las mujeres mas distinguidas de Inglaterra, fué entusiasta; oyó aplausos a granel. U nas treinta jóvenes, vestidas de azul pálido con una gran faja blanca i azul, entona-

ron un canto de bienvenida i acto seguido la señora Somerset tuvo embelesada a la asistencia con un discurso de una hora. Allá van dos párrafos del mismo:

«Muchos piensan que no les incumbe a las mujeres el discutir i debatir semejantes cuestiones. Pero cuando los hombres son tan lentos en ponerse en movimiento, creo que es deber de la mujer el poner manos a la obra i levantar la opinion pública contra un flajelo que destruye a las mujeres i a los niños tan bien como a los hombres.»

«Un dia una de mis amigas, hermana de caridad, recorria uno de los barrios pobres de Lóndres, cuando ve a un hombre que pegaba a su mujer i le daba de puntapiés. Sin perder tiempo en vanas reflexiones, la hermana de caridad propinó al marido un puñetazo entre ceja i ceja que lo hizo rodar al suelo; despues tomó por el brazo a la pobre mujer que temblaba como una hoja, i se la llevó a su casa. Al dia siguiente llegó un hombre a casa de la hermana de caridad. «¿No me reconoce Ud?» le dijo. «No.»

«Pues bien, yo soi el hombre a quien Ud. hizo rodar al suelo anoche: al volver en mí, me dije: Si has llegado ya al extremo de poderte derribar al suelo una mujer, tiempo es de firmar la abstinencia.»



### El hombre cree lo que quiere creer

Una objecion que se suele levantar contra la abstinencia total es ésta: «Si se hace firmar a todos ¿qué será de nuestras viñas? ¿Habrá que arrancarlas?» Esta pregunta nos transporta a orillas del lago Lemán i nos hace ver en pensamiento aquellos muros que se empujan como en pisos unos sobre otros i en los cuales a fuerza de penosa e incesante labor, los albañiles han hecho de aquellas pendientes mas o ménos escarpadas, una escalera de viñedos. I nos preguntamos qué cereal podria dar de sí lo suficiente para pagar el interés del capital gastado en construir i conservar aquellos muros? Como no soi perito en el asunto, no me atrevo a contestar. Sin embargo, un horticultor entendido me ha dicho que las huertas, los árboles frutales, demasiado escasos en Suiza, darian de sí tanto como la vid, que requiere tanto abono i tantos cuidados i para la cual hai tantos años malos.

Pero aquí viene algo de mas positivo: El diario *Feuille d'Avis* del 11 de Marzo de 1897

nos dice que Suiza ha importado durante el año de 1896 por valor de 19 millones de café, 1 millón de té, 3 millones de papas i que «en cuanto a los vinos, cervezas i alcoholes en barricas, Suiza importó por valor de 37 millones.» La poblacion de Suiza en 1893 era de 2.935,100 habitantes, el consumo de bebidas alcohólicas en 1894 era de 249.825,000, lo que da por resultado que un habitante de Suiza consume en un año bebidas alcohólicas por valor de 83 francos. Ahora bien, si dividimos por 83 el valor de las bebidas alcohólicas importadas (37.000,000:83) obtenemos la cifra de 445,783. Se necesitan pues 445,782 suizos para beber las bebidas alcohólicas *importadas*, de modo que estos mismos 445,782 suizos pueden firmar un compromiso de abstinencia total sin que haya para eso que disminuir de un solo litro la produccion de vino en Suiza ni arrancar una sola cepa!

Que no se diga pues, que cuando uno se echa a rodar por el barro del camino, cuando se pega a la mujer, cuando se mata a los hijos, lo haga uno por amor a la patria i con el fin de hacer prosperar a sus viñadores. Por lo demas, la patria estaria de plácemes con no tener que avergonzarse mas de uno solo de sus hijos borracho i los viñadores no echarian de ménos el dinero gastado en emborrachar a cualquiera.

Es el buen Dios el que hizo el vino, objetan otros.

¿Sí?

Pues entónces conténtense con la provision que El ha repartido a cada suizo. Sin la fabricacion de los licores, sin la importacion de las bebidas alcohólicas, Suiza no tendria vino mas que para un pueblo de bebedores moderados i podria decir entónces que es el buen Dios el viñero de Suiza, sin acusarle por eso de que haga mucho daño. Pero no es el vino lo que Dios hizo, sino la uva, así como hizo la sal. El hombre es el que ha aprendido a sacar de aquella el vino i los licores, i de ésta el cloro i el sodio, i no hai mas semejanza entre el vino i las uvas, que entre el cloro i la sal. Si el hombre determina suicidarse poco a poco con los licores o de un golpe con el cloro, es asunto del diablo i no de Dios.

El hombre cree lo que quiere creer. Los hechos i las estadísticas le dicen i le repiten que el patriotismo requiere su abstinencia cien veces mas que su borrachera; i la ciencia puede probarle cada vez mas irrefutablemente que los licores envenenan, i que los vinos son a lo sumo un mero lujo, no dejará por eso de seguir bebiendo siempre que le gusten el vino i la sociedad

de los cafés. I se guardará mui bien de aceptar una verdad que no quiere creer, prefiriendo repetir i ponderar mentiras halagadoras, procurando persuadirse de que son verdades.

Los hombres prefieren las tienieblas a la luz.

R. Baridon.

## Obras i no razones

Despues de abrazarse i estrecharse las manos con calurosa efusion, alegrándose por el inesperado encuentro debido a la casualidad, desfilzándose los dos amigos en un animado diálogo; de esos diálogos callejeros que sostienen los antiguos amigos que se estiman con sincera familiaridad, i cuyos detalles omitimos por no ser de interes para nuestros pacientes lectores.

Repentinamente, uno de ellos cuya actitud tallanguera i jesticuladora contrastaba con la de su reservado compañero que inspiraba confianza i simpatía, esclama con un ademán que denotaba alguna contrariedad, por algo de importancia olvidado imprudentemente:

—¿Canastos! me olvidaba preguntarle *jaún* pertenece a la Sociedad de Temperancia?

—Si, mi amigo, aun pertenezco a ella por felicidad—respondió el interpelado con una entonacion en la que se traslucia el placer que experimentaba por el terreno que tomaba la conversacion.

—¡Oh! cuanto me complazco oír de sus lábios esta declaracion que me llena de justo regocijo i que me entera de la prudente discrecion que conserva al permanecer en esa benéfica institucion destinada como está, a influir poderosamente en la rejeneracion de las costumbres corrompidas de nuestra clase obrera. Lo felicito, pues, mui deveras i lo aliento en la ingrata labor de propagar las sanas ideas de templanza, los virtuosos principios de sobriedad, las.....

—Gracias, mil gracias—le interrumpe el temperante que teme entrever en la hueca perviata de su interlocutor, mui poca sinceridad i agrega con maliciosa intencion:

—¿I cuándo tendré la dicha de contarle entre los nuestros? pues Ud. empenó su palabra de acompañarnos hará la friolera de una docena de meses i no retengo en la memoria las veces que la ha reiterado. Vamos, ¿qué dice?

—Es verdad—replica el aludido algo chocado; pero las difíciles circunstancias en que me he visto (i aquí enumera un *rosario* de contrariedades imprevistas) me han impedido dar

cumplimiento a mi propósito; sin embargo, abrigó la confianza que mui en breve se me ofrecerá la oportunidad de afiliarme en esas filas, con la convicción mas profunda de la bondad i sublimidad de la causa.

—*Indudablemente*, reconozco su profunda convicción i la *indignación* que le merecen los malévolos frutos del vicio a que nos referimos, mucho mas al recordar ciertos hechos que le incumben.

—¿.....?

—Por lo que de ellos se desprende, prosiguió el temperante con ironía i burlones ademanes —supongo que de su taller lo despiden a Ud. i demás operarios quizás la noche del sábado, con el salario incompleto, sendos *tragullos* i no a una hora conveniente, sino a una por demas intempestiva, pues en este estado i a esta hora se presenta a su casa i a veces lanza en ristre con su pobre señora, prodigándole *golpeaditos* mimos. Se progresa. ¿eh?, ¡que tal!

Nuestro hombre al oír las acusaciones de su amigo con marcada impaciencia i sin tener a mano en quien descargar el humor de mil demonios que de él se apoderó, se desató contra su pobre caramitad en improprios i maldiciones mezclados con terribles juramentos, olvidando por algunos instantes la presencia de su amigo. La culpó de artilosa i barullenta, pero al fin, calmándose del raptó hidrofóbico, intentó establecer su justificación, con una retahíla de argumentaciones nécias e imbéciles creyéndose, por último, enteramente disculpado.

Pero héteme aquí que cuando el mui tuno se creía justificado i haberse dado tal maña en engañar al que creía seguramente en el *garlito*, esté le contesta con una sonrisa en los lábios:

—Oh! si son mui pasables sus deslices, si se considera igualmente que cuando no llega Ud. la madrugada del domingo con las piernas *debilitadas* por el trabajo, el salario *enflaquecido* por la largueza reciproca i *caritativa* de los amigos i la cabeza *trastornada* de gratitud por la hospitalidad de esas *familias* que le ofrecen con tanto *desinterés* esas *honestas* tertulias, se aparece la madrugada del lunes con el bolsillo escuálido, alguna o algunas prendas de vestir ménos sustituidas por otros tantos documentos de montepío o *ajío*, como Ud. quiera, algun carrillo inflado *artificialmente* i otras menudencias *pasables* ¿no es verdad? Vaya unos gustos (que merecen palos) los que dá Ud. Valiente pasatiempo i vamos, que admiro i celebro su profunda i *duplicada* convicción lo mismo que la dé padre i señor mio que se procuró el día de las *Anjelitas*, promoviendo una marimorena

monstruosa en la que desempeñó el papel protagonista. I fuese Ud. a prestarse cómico en adelante, a representar al natural, las orjías i la bacanal de la tragedia de ese odio. I no eche en saco roto la *contundente* ovacion que le tributaron en *chirona*, ovacion que obligó a su señora, mal que le pesara, a envelarlas con medio ajuar a remplazarlo por otro *pio* documentito para no olvidar la *tradicion* marital (!) i tener metálico con que pagarle la salida de aquel hospitalario recinto, ya que no pagó la entrada. Además de estas pérdidas,—escluyendo el semanal que ni de vista lo *apercibió*, lo mismo que a su dueño, semanal aniquilado en la francachela—perdió Ud. de trabajar la semana, (semana que aun no termina porque lo despidieron del taller) media cabellera i la forma natural de la nariz. I esto, sin considerar la *fotografía violenta* de un cachete fenomenal en un ojo i unos sospechosos ribetes *litografiados* a varias tintas en su pobre humanidad con alguno de trébol o madera del *cuadro* (sic). Já, já, já, tiene gracia ¿no es cierto *Anjelito*?

El amostazado intemperante todo avergonzado i en medio de su perpleja confusion se limitó a pronunciar ininteligibles monosílabos que se le escapaban como articulaciones de despecho i cólera comprimida; pero recobrando nuevos bríos i animado de su habitual oratoria, se zafó con declamatorios epítetos contra el vicio de la embriaguez (*nefando*, *execrable*, *degradante*, etc.) en forma de hueco discurso (*el azote gangrenoso*, *el fajelo epidémico*, etc., etc.) de nunca acabar, a no ser que el buen templario revistiéndose de laudable resignacion, le interrumpe nuevamente, reconviniéndole con amigable suavidad sus báquicas locuras; demostrándole hasta la evidencia los peligros a que se espone con su nueva vida escandalosa i actos licenciosos, mui particularmente en un padre de familia como él.

Al despedirse, empeñó este *millonésimamente* su palabra, en medio de torpes escusas que no surtieron otro efecto que el de esclarecer sus culpas, evidenciar sus aberraciones i resaltar su debilidad i flaqueza.

Diálogos como este o semejantes, pero idénticos en el fondo, se entablan mui a menudo entre sujetos uno de los cuales, pertenece a alguna lejion de temperantes i el otro, a ese grupo de individuos que son ardientes admiradores de la causa que sustentamos; que son contundentes *defensores verbales* de la temperancia; que son nuestros mas incólumes sostenedores en las improvisadas polémicas con los enemigos i que siempre nos salen al paso abru-

mándonos con un chubasco de palabras pomposas i retumbantes, hablaría fiel de los parlanchines políticos; felicitándonos con frases hipócritas acompañadas de falsas promesas; individuos que disponen en toda ocasion i para cualquier evento, de un bien provisto arsenal de términos i protestas mil; vanas demostraciones que muchas veces las desmienten el hábito fétido que despide su cuerpo alcohólico o el vaiven ridículo de este último.

Muchas palabras, muchas alabanzas, muchas fórmulas; pero llegado el momento de obrar i ofrecer un pequeño sacrificio o desprendimiento, relucen las reticencias, la debilidad i en resúmen, el vicio en sus diversas manifestaciones, sin que escaseen las retractaciones mas vergonzosas.

¡Ojalá! que de los muchos *temperantes nominales* que trato i de los innumerables candidatos que, con tiempo ilimitado para su iniciacion, tengo en remojo, alguno se revista de resolucion inquebrantable i sentido comun, que de mucho se carece en la materia, i acepte aquello de que: *Obras son amores i no buenas razones* abandonando la estoica indiferencia que los domina.

M. A. Cuevas A.

Agosto 1898.

### Solo el hombre lo toca

Un pastor, que era molestado constantemente por varios de sus miembros que mascaban tabaco, les habló como sigue delante de la congregacion: «Al entrar en la casa de Dios, sáquense el tabaco de la boca, i colóquelo cuidadosamente al lado del camino lo mas apartado posible, o sobre la palizada. Seguramente lo encontrarán al salir; porque un raton no se lo tomaria, un gato no se lo tomaria, un perro no se lo tomaria, ni tampoco un chanco; los vichos mas sucios del mundo no lo tomarian.» —(*El Faro*).

### Un cafetero honrado

El señor M. L. Comte, dió en Montpellier unas conferencias sobre el alcoholismo. Pocos dias despues, recibió la esquela siguiente:

«Mui señor mio, le oí en el Café de Tempe-

rancia, i despues en el templo. Vengo a decirle que, sorprendido de lo que Ud. dijo, quiero dejar desde ahora la venta de alcohol. Soi del pueblo i no quiero seguir contribuyendo al envenenamiento de mis hermanos por medio de la venta de productos nocivos.»

Le Signal

## NOTICIAS

### Escuela Práctica de Agricultura

Tenemos noticia de que en ese establecimiento sucede algo de lo cual seria de desear que la prensa grande se ocupara un poco, para que así llegara a conocimiento de quien corresponda. Nosotros no podemos hacer mas que dar la voz de alarma, pues sabemos que nuestros hombres de gobierno miran en poco a los pequeños periódicos, al revés de aquel ilustre mandatario yankee que decia que consideraba al mas pequeño periódico como el mas formidable ariete etc.

Sucede pues, en esa escuela, que los alumnos se embriagan mui amenudo, principalmente aquellos que permanecen en la seccion bodegas. Allí, con motivo de que se les manda a embotellar vino, lo pasan echando trago; de modo que cuando se recojen a los dormitorios suelen ir *malitos* i hasta malazos, tanto que ha habido ocasiones en que han armado zalagardas que a los señores inspectores ha costado trabajo sofocar.

Algo así como zalagarda, i mui gorda, seria la que hicieron esos jóvenes la noche del sábado 13 de Agosto, cuando el señor Sub-Director se vió en la necesidad de hacer arrojar a uno de ellos a la calle.

¡Magnífica escuela! dijimos al presenciarse el hecho. ¡Como se educan aquí los jóvenes!

¿Pero tienen la culpa ellos? Creemos que no.

Mas ojo, señores directores; no sea que por culpa vuestra vayan a salir de ahí, en vez de hombres útiles, seres defraudados i viciosos que al volver a sus hogares no lleven nada bueno que mostrar a sus padres, sino el asqueroso gálico en la cara i la torpe disposicion de enseñar a otros el modo como deben traer a sus mejillas tan abominable lepra. Mas ojo, señores, i mas consideracion con vuestros discipulos; no los echen a la bodega a embotellar vinos que de seguro no vienen a eso, sino a estudiar la mejor manera de cultivar la tierra. En lugar

de eso nos atrevemos a encareceros que les deis algunas lecciones de temperancia, que les hagan comprender que el hombre no viene a la vida a aprender a envenenarse mas o ménos bien, i si para ser útil a sus semejantes, a su familia i de consiguiente útil a la patria.

### Alcohol i mortandad

Una investigacion oficial sobre la poblacion del gobierno i de la ciudad de Kazan ha dado los resultados siguientes:

La mortandad de la poblacion rusa es de 40 por ciento.

La de los tártaros (unas 600,000 almas) no es mas que de 21 por ciento. Las condiciones de vida, de higiene jeneral, de habitacion, etc, son prácticamente las mismas para los rusos i los tártaros; pero los rusos son ortodoxos i los tártaros musulmanes,—es decir que aquellos usan i abusan de las bebidas alcohólicas, mientras que éstos, tanto mas fieles a la lei del Corán cuanto que constituyen la minoría, no beben nunca espirituosos.

Por lo demas se ha comprobado desde hace mucho en el vasto imperio de los czares que la parte mas robusta, mas hermosa i mas desahogada de la poblacion rusa la forman los «disidentes», que se cuentan por millones i que son abstinentes estrictos.

Hemos recibido las primeras entregas de una obra interesante en vías de publicacion en Valparaiso, a cargo de don N. J. Wetherby i de La Proganda de la Reforma Social. Su título es: *Historia Jeneral del Santo Oficio de la Inquisicion, compilada de las obras de Llorente, Gonzalo de Montes, Limborch, i otras.*

Agradecemos el obsequio.

### Que circule

Siendo la propaganda el objeto de esta publicacion, suplicamos a los lectores la hagan circular despues de haberla leído.

## MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL

REVERENDO JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLES POR EL PEOFESOR

F. J. VINGÚT

(Continuacion)

Un número de propietarios se reunieron una vez para tratar sobre el valor de cierto terreno

que iba a ser vendido en subasta pública. Despues de haber calculado i considerado bien aquel punto, unánimemente convinieron en que los terrenos no valian mas que una determinada cantidad, i que por consiguiente ninguno de ellos ofreceria un centavo mas. La venta fué abierta, i nadie prometió mas de la suma en que los terrenos habian sido tasados. El dueño no queriendo venderlos a dicho precio, suspendió el remate. Como era invierno i hacia mucho frio, les invitó a que fueran a calentarse, i mientras estuvieron al lado del fuego, les preparó una bebida mui agradable, compuesta de Alcohol, para calentarles tambien por dentro. Les ofreció aquella bebida grátis, i ellos cándidamente la bebieron. Cuando él pensó que se habian calentado lo bastante, volvió a abrir la venta. Uno de aquellos hombres, segun él mismo manifestó al autor de este folleto, despues de haber tomado aquella preparacion, se creyó mas rico que ántes, i el terreno le pareció de mucho mas valor, tanto que ofreció pagar cuatro veces mas del precio de las tierras, o del que los otros compradores prometieran, si no hubiesen estado ébrios. ¿Es entendimiento el de un hombre que se deja engañar o robar de esa manera? Vendedores de caballos, jugadores, rateros, bandidos i asesinos, todos se valen de la bebida para engañar, defraudar i arruinar a todos aquellos que se hallan bajo su influjo. Mucho tiempo há, i es bien sabido, que el Alcohol ha sido uno de los mas grandes instrumentos de Satanás, del que se sirven sus agentes para cumplir sus deseos. I aun con todo esto, multitud de hombres lo hacen i le suministran con esa misma esperanza. Unos lo importan i otros lo venden. Muchos lo beben i siempre con la engañosa idea de que les hace bien.

*¿Por qué esos hombres que lo beben i que en tanto grado son dañados por su uso, piensan aun que es un cordial de la vida? ¿Qué razon tienen para aumentar la cantidad que diariamente usan, sin atender a que ese abuso les conduce a pasos violentos hasta el sepulcro?*

Estas cuestiones serán exactamente resueltas aquí, i al mismo tiempo haremos ver por qué el Alcohol causa enfermedades i muertes prematuras (1).

(1) Teniendo conocimiento que algunos de los lectores de este folleto están juntando la coleccion, se trascribe nuevamente bajo el título que corresponde lo que por un error se publicó en el número anterior bajo el rubro de un engaño.

## III

Tal es la naturaleza del Alcohol, que una vez dueño del estómago, sus primeros efectos es causar irritación i aumento de acción, alijerando la circulación de la sangre, i produciendo animación i excitación en el individuo que lo ha tomado. Esa excitación, según una lei física, es un manantial de placeres momentáneos, i muchos hombres equivocan esos placeres con aquellos realmente buenos. El Alcohol excita por un momento las energías reveladas del sistema natural del hombre, que no fueron designadas ni son necesarias para las funciones ordinarias del cuerpo humano, sino solo en especial emergencia; i no pudiendo despertarse en ocasiones ordinarias, sin que disminuyan su poder i lentifiquen su duración. Esta excitación de la energía del sistema natural, hace que los hombres se equivoquen en un aumento de fuerza o vigor que no existe.

La perpetración de un pecado muchas veces facilita un placer de un momento. ¿Es acaso por esta razón un bien real? El delirio de una fiebre en varios casos despierta la energía decaída; i el hombre que sufre aquella, que ántes difícilmente podía alzar un dedo, se cree tener las fuerzas de un gigante. ¿Es una fiebre o un delirio, el manantial de la fuerza real? El hombre que presume ser así se equivoca; pero no mucho más que aquel que atribuye el aumento de fuerzas al poder del Alcohol.

El comer de la fruta que Dios, bajo pena de muerte, había prohibido, pudo haber ocasionado al hombre un goce momentáneo; pero el que piense que comer de aquella fruta vedada fué un goce, o que el pecado siempre es un bien real, o que es una cosa acertada, está completamente equivocado, i por conclusión llama a lo bueno malo, bajo la influencia de malas prácticas. Ningun hombre que abrigue principios malos, mientras permanezca en ese error, puede juzgar correctamente acerca de la naturaleza i efectos de la maldad.

La caída de un niño en un río, o el peligroso momento de ser abrasado en las llamas de un incendio, daría a una madre, aunque no fuera más que por un instante, las fuerzas de un Hércules para salvarle. ¿Pero será ese el orijen real i permanente de la fuerza? I si se repite lo mismo diariamente, ¿prolongará ese ejercicio la vida? El que así lo crea, se engaña del todo, i engañado será también con la bebida de los licores espirituosos. Cualesquiera que sean las apariencias presentes, el efecto postrero de

ellas es debilidad, i no vida, por que la bebida da cierta clase de placer presente, i alguna que otra vez, parece que aumenta la salud, fuerzas, riquezas, u otras cosas deseadas, es una causa o excusa creada para beber. Por el continuo uso que se hace de ella se concibe el apetito de tomar, i para saciar ese mismo apetito, se continúa bebiendo hasta la muerte.

Pero ¿por qué esos individuos *aumentan la cantidad* de bebida? ¿Cuál es el móvil que les hace proceder así? El sistema natural del hombre, después de dañado una vez, viene a ser más peligroso en cierto modo. Demasiada excitación de los órganos vitales o mucha intensidad de acción en ellos, sin que tengan una fuerza adicional, produce debilidad, causando una sensación de importancia, la que por una lei natural produce agudas penas. Una inquietud indecible atraviesa el sistema, que es la voz de la naturaleza que clama por una ayuda en medio de los sufrimientos ocasionados por el abuso que comete el hombre. Un hombre en ese estado no puede irritar o calentar sus órganos, por ningun método, sin que subsecuentemente desfallezca. El viola una lei moral, cuya lei tiene su pena contra el infractor; la inquietud que él siente es la prueba de que «en el camino de los menospreciadores hai sima.»

En tal estado *dos motivos* inducen al hombre a beber otra vez. Uno es, el volver a sentir anterior; el otro es, librarse de su pena presente. De aquí pues nace en él deseo de volver a beber; pero como quiera que el sistema se halla ya en parte exhausto, la misma cantidad de licor no producirá el mismo efecto que ántes. No elevará al individuo a mayor altura, ni moverá sus órganos tan vigorosamente. Pero por consiguiente no se sentirá tan bien como ántes, ni apartará de un todo su pena presente; pero es preciso que tome un poco más, i la próxima vez, otro poco más. De aquí, por leyes que son fijas en su constitución, el tomar constantemente cantidades en aumento; hasta que pierda el poder de la moverse i cae dentro del foso. *¿Tal es la filosofía de la embriaguez!* Está en concordancia con la naturaleza de las cosas de que el Alcohol operará en esa misma vía. ¿Puede un hombre ponerse un carbon encendido entre el pecho i el vestido, sin que se quemé? Allí hai pues leyes i penas, que él no puede anular ni evadir. Como uno siembra, así es necesario que siegue; pero de espigas no puede cosechar higos, ni de zarzas o espadañas, uvas. Es preciso que coma los frutos cultivados por él mismo, i se satisfaga con su propia invención. El que toma veneno es necesario

que sufra los efectos del veneno; aunque le llame él pan, no le producirá el bien que presume, o si le llama leche, tampoco operará como leche, sino que obrará de acuerdo con las leyes que fijó el Creador a cada materia, porque cada sustancia tiene su propia naturaleza, i aunque el hombre piense de otro modo, siempre producirán sus efectos adecuados.

El apetito formado por el Alcohol no es igual al apetito natural de pan o leche, o de cualquiera otro alimento o bebida. Este apetito le satisface al hombre todos los dias, i en vez de aumentar su peligro, le disminuye; en razon a que no recibe aumento en sus pedidos, i la cantidad que satisfacía aquel apetito años antes, satisfará el mismo hoy dia i continuará siendo igual durante la vida. Pero con este apetito nuevo, artificial, innecesario i peligroso, que los hombres han creado con el uso de licores alcohólicos, no es lo mismo; porque la cantidad que le satisfacía desde años, no le satisfará el dia de hoy. Este grita por siempre: «Dadme, dadme», i nunca tiene lo suficiente. He aquí la razon porque la incauta juventud, o el hombre sobrio que desgraciadamente adquirió este apetito, ha ido, paso a paso con acrecentada velocidad, hasta el sepulcro del ébrio. Ningun hombre en la tierra puede crear este apetito, sin que corra el riesgo de morir ébrio. I aunque el padre resistiera a tal apetito, puede arruinar a sus hijos, i a los hijos de sus hijos, hasta el tercer o cuarto grado.

«Ud. producirá un gran efecto en nuestro pueblo», dijo un hombre a otro que iba a pronunciar un discurso acerca de la temperancia; «porque nosotros acabamos de enterrar a un hombre que se mató a sí mismo con su intemperancia. Era hijo de un respetable mecánico que tenía dos hijos, a los cuales llevaba siempre consigo en su propia ocupacion, siendo jóvenes aun. Acostumbraba a beber moderadamente dos o tres veces al dia, i sus hijos hacian lo mismo. Antes que estos hubiesen cumplido dieziocho años de edad, ya ámbos eran borrachos. El mayor no llegó mas que los a veintitres, i murió. El mas jóven no pudo vivir ni aun hasta aquella edad, sino que rápidamente siguió el mismo camino. El padre sobrevivió a sus hijos que fueron arruinados por su causa.»

Esa sentencia nos muestra la historia de algunas familias que una vez fueron bebedores moderados. «El padre puede mantenerse; pero los hijos son perdidos.» En muchos casos el padre, la madre i ámbas hijas, así como los hijos, son arruinados. Familias enteras yacen lado a lado en el sepulcro del ébrio: familias

que en tiempo fueron tambien respetables, i que no tuvieron mas idea de hacerse ébrios que la que tiene cualquiera familia o individuos que acostumbran ahora a beber licores espirituosos por moderadamente que lo hagan; pero no hai otra salvacion que la abstinencia—*entera i perpetua abstinencia*—i todo se consigue. Si un hombre empieza a beber de este «mofador», no sabe ni puede saber donde terminará.

En el principio de este vicio está la violacion de una lei moral. Todo hombre está obligado para con su Dios, él i sus semejantes a estar satisfechos con aquella cantidad de goce animal, que pueda obtenerse por la propia satisfaccion de los apetitos naturales i pasiones que Dios ha dado a cada viviente; pero él no tiene derecho alguno para codiciar mas. Si no obtiene mas, toma de otras sustancias, o forma un nuevo apetito, el que, igual al deseo de pecar en el hombre que peca, tiende continuamente a aumentar su pecado; pero siempre viola una lei moral. El aparece estar descontento con la voluntad revelada de Dios, i el lenguaje de su vicio es el siguiente: «Tú no lo quieres, Dios mio, pero yo lo hago.» El placer de tomar Alcohol es un delito, i por consiguiente no es muy probable que la ganancia beneficie a los vendedores de ese licor espirituoso.

Hai otra razon por qué los hombres que beben Alcohol a menudo, continúan bebiéndole i aumentando la cantidad hasta que mueren. Mientras mas participa el hombre de placeres depravados ocasionados por ese veneno, mas indiferente se muestra a los inocentes i naturales que resultan de aquella satisfaccion peculiar de los apetitos i pasiones del jénero humano, como por ejemplo de la contemplacion de la obra de Dios, del ejercicio de las afecciones sociales, i del cumplimiento de las varias obligaciones de la vida.

(Continuará).

## Donativos para EL ABSTINENTE

SANTIAGO

Señor Teodoro Gauthier.....	1.00
» M. J. C.....	1.00
» José Olegario Cid—N. Imperial	\$ 1.00
Total.....	\$ 3.00